

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

El símbolo de una felicidad perdida

J. E. A.-D.

[Michela, una agente de policía de Benidorm, tiene a veces comportamientos éticos un tanto dudosos]. Pero un día, un mechero bañado en oro, que era de su padre y ahora se halla en poder de un capo de la mafia rusa, impone en su vida y en su profesión una obligación temeraria. Debe rescatar ese mechero, cueste lo que cueste, y devolvérselo a su padre.

***Puntuar
de otra
forma***

El País-Babelia, 22.01.22, 7

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

[Michela, una agente de la policía de Benidorm, tiene a veces comportamientos éticos un tanto dudosos]. Pero un día, un mechero bañado en oro, que era de su padre y ahora se halla en poder de un capo de la mafia rusa, impone en su vida y en su profesión una obligación temeraria. Debe rescatar ese mechero, cueste lo que cueste, y devolvérselo a su padre.

[Michela, una agente de la policía de Benidorm, tiene a veces comportamientos éticos un tanto dudosos]. Pero[,] un día, un mechero bañado en oro —que era de su padre[,] y ahora se halla en poder de un capo de la mafia rusa— impone[,] en su vida y en su profesión[,] una obligación temeraria[:] debe rescatar ese mechero, cueste lo que cueste, y devolvérselo a su padre.

1) Completamos, con la primera coma, el inciso posterior a la conjunción *pero*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero un día, un mechero bañado en oro, que era de su padre y ahora se halla en poder de un capo de la mafia rusa, impone en su vida y en su profesión una obligación.

Pero[,] **un día**, un mechero bañado en oro —que era de su padre, y ahora se halla en poder de un capo de la mafia rusa— impone, en su vida y en su profesión, una obligación.

Según la normativa, si se puntúa la segunda coma de un inciso, es incorrecto omitir la de apertura, por deficiente delimitación de tal inciso (*Ortografía de la lengua española* 2010: 311). Sin embargo, esa primera coma no se lee como pausa: *pero* se lee unido a la primera palabra tónica que le siga. Podríamos representarlo así (las barras indican las pausas):

Pero, **un día**, un mechero lo cambió todo.
[perún día↑/ ún mechéro↑/ locambió tódo↓].

2) Sustituimos, por rayas, las comas que aíslan el inciso con coma interna (oración subordinada de relativo explicativa). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero un día, un mechero bañado en oro, que era de su padre y ahora se halla en poder de un capo de la mafia rusa, impone en su vida y en su profesión una obligación temeraria.

Pero, un día, un mechero bañado en oro —**que era de su padre, y ahora se halla en poder de un capo de la mafia rusa**— impone[,] en su vida y en su profesión[,] una obligación temeraria.

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía...* 2010: 366). Entre paréntesis y rayas, optamos por estas, que cumplen igual función (*Ortografía...* 2010: 374).

3) Puntuamos delante de la conjunción **y** de valor adversativo. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Pero un día, un mechero bañado en oro, que era de su padre **y** ahora se halla en poder de un capo de la mafia rusa, impone...

Pero, un día, un mechero bañado en oro —que era de su padre[,] **y** ahora se halla en poder de un capo de la mafia rusa— impone...

Pero, un día, un mechero bañado en oro —que era de su padre[,] **pero** ahora se halla en poder de un capo de la mafia rusa— impone...

Según la norma, “cuando la conjunción **y** tiene valor adversativo (equivalente a **pero**) puede ir precedida de coma: *Le aconsejé que no comprara esa casa, y no hizo caso*” (*Ortografía...* 2010: 324).

4) Aislamos, entre comas, el inciso situado entre el verbo y su complemento directo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero un día, un mechero bañado en oro, que era de su padre y ahora se halla en poder de un capo de la mafia rusa, impone en su vida y en su profesión una obligación temeraria.

Pero, un día, un mechero bañado en oro —que era de su padre, y ahora se halla en poder de un capo de la mafia rusa— **impone[,] en su vida y en su profesión[,] una obligación temeraria.**

Según la normativa, “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.): *Carlos Jiménez fue expulsado, aquel mes de diciembre, de la asociación*” (*Ortografía... 2010: 317*).

5) Sustituimos, por dos puntos, el punto posterior al elemento anticipador. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero un día, un mechero bañado en oro, que era de su padre y ahora se halla en poder de un capo de la mafia rusa, impone en su vida y en su profesión una obligación temeraria. **Debe** rescatar ese mechero, cueste lo que cueste, y devolvérselo a su padre.

Pero, un día, un mechero bañado en oro —que era de su padre, y ahora se halla en poder de un capo de la mafia rusa— impone, en su vida y en su profesión, una obligación temeraria[:] **debe** rescatar ese mechero, cueste lo que cueste, y devolvérselo a su padre.

Según la normativa, también se escriben dos puntos “en enunciados que, sin incluir una enumeración, presentan elementos anticipadores”; por ejemplo: *Te **lo** advierto: no soporto esa actitud tan arrogante (Ortografía... 2010: 359).*

Antes de finalizar, reproducimos de nuevo ambas versiones (la original primero):

[Michela, una agente de la policía de Benidorm, tiene a veces comportamientos éticos un tanto dudosos]. Pero un día, un mechero bañado en oro, que era de su padre y ahora se halla en poder de un capo de la mafia rusa, impone en su vida y en su profesión una obligación temeraria. Debe rescatar ese mechero, cueste lo que cueste, y devolvérselo a su padre.

[Michela, una agente de la policía de Benidorm, tiene a veces comportamientos éticos un tanto dudosos]. Pero, un día, un mechero bañado en oro —que era de su padre, y ahora se halla en poder de un capo de la mafia rusa— impone, en su vida y en su profesión, una obligación temeraria: debe rescatar ese mechero, cueste lo que cueste, y devolvérselo a su padre.

